

¿Cómo gestionar en las escuelas la realidad de los niños y las niñas en situación de transexualidad?

Aingeru Mayor¹, sexólogo y presidente de Chrysallis Euskal Herria²

Si en la escuela un niño preguntara por qué por la mañana el sol está en un sitio y por la tarde en otro, nos resultaría inaceptable que se le respondiera que el sol da vueltas alrededor de la Tierra. Aunque la observación a través de nuestros sentidos nos pueda hacer pensar que el sol se mueve, hace ya mucho tiempo que tenemos conocimiento suficiente para saber que es la Tierra la que se mueve, en su movimiento de rotación. Y aunque pueda ser muy poético decir que el sol atraviesa el cielo, tenemos clara la importancia de la correcta transmisión del conocimiento en nuestras escuelas. Hablando de astronomía, o de cualquier otro tema.

En las escuelas, hasta ahora, se ha enseñado a los niños y niñas la siguiente ecuación: “niño = pene, y niña = vulva”, desde muy pequeños con fichas de anatomía con siluetas que “muestran” un niño y una niña. Ante la pregunta de un niño en los primeros años de escuela infantil “¿Por qué tengo pene?”, se le responde “porque eres un niño”. Y el profesor le pregunta a una niña que recientemente ha empezado a hablar “¿Por qué eres niña?”, para que ella le responda “porque tengo vulva”, demostrando así que ha adquirido los conocimientos básicos de anatomía. Pero con estas respuestas, el conocimiento que transmitimos es un conocimiento erróneo. Tanto como decir que el sol se mueve alrededor de la Tierra.

Porque en esta cuestión, también, la observación con nuestros sentidos nos puede llevar a engaño. La mayoría de los niños tienen pene y la mayoría de las niñas tienen vulva. Sí. El hecho de que en la mayoría de los casos sea así, nos lleva a pensar que “siempre” es así. Y no solo a pensar que es siempre así, sino que *esa es la razón* de que sea así: que somos niño o niña por los genitales que tenemos. Y eso, por supuesto, es incorrecto.

Si usamos la razón, no es difícil entender que la identidad sexual no se encuentra entre las piernas. La identidad, lo que cada cual es, es una cuestión de auto-consciencia, de subjetividad. Y siendo un proceso mental, de encontrarse en algún sitio será en el cerebro. Si un chico, por ejemplo, perdiera el pene en un accidente, a partir de entonces no tendría pene, pero seguiría siendo un chico, ¿no?

La mayoría de los chicos tienen pene y la mayoría de las chicas tienen vulva. Sí. Pero no siempre es así. Existen chicas que tienen pene, y chicos que tienen vulva. Son una minoría, sí. Pero existen. Según investigaciones, que todavía no se pueden considerar muy exactas, serían una de cada mil personas.

Hasta hace muy poco tiempo esta realidad era impensable. Hoy en día, tenemos el conocimiento suficiente para poder pensar esta realidad, y para poder comprenderla. El conocimiento suficiente para dejar de poner obstáculos en las vidas de esos niños y niñas, y empezar a acompañarles en su camino vital.

La escuela, como en cualquier otro tema, no puede transmitir conocimientos erróneos. Los profesores no pueden seguir diciendo: “Los niños tienen pene

y las niñas tienen vulva”. Y no solo porque esas afirmaciones no sean correctas desde el punto de vista del conocimiento. Hay un motivo más grave. Esas afirmaciones condenan al sufrimiento a las niñas que tienen pene y a los niños que tienen vulva. Les condenan a no existir. A no poder ser. A no poder vivir.

La tasa de intentos de suicidio entre adultos transexuales a los que, en su infancia no se les aceptó su identidad, es del 41%. Terrorífico. Por otra parte, investigaciones recientes nos muestran datos esperanzadores: cuando se acepta su identidad, los indicadores de calidad de vida de estos niños y adolescentes se asemejan a los de cualquier otro niño o joven de su misma edad. La conclusión parece clara: el sufrimiento no lo ocasiona su peculiaridad, sino la negación de la misma.

Si nuestra escuela quiere ser un lugar de crecimiento para todas y todos, también tiene que integrar esta realidad, y debe ofrecer a estos niños y niñas la posibilidad de desarrollarse y crecer tal como son.

En marzo de 2015 ocho familias formamos la Asociación Chrysallis Euskal Herria. Hoy somos más de treinta. Hemos vivido muy de cerca los procesos de las nuevas familias: creando relaciones entre las mismas, ofreciendo atención sexológica, información y formación...

Y, entre otras cosas, hemos visto muy claro lo importante que es dar el soporte adecuada en el ámbito escolar. Por ello, hemos realizado intervenciones en las escuelas de estos niños y niñas, tanto con los claustros de profesores, como con las madres y padres. Y esta labor que hemos realizado desde la Asociación nos la han agradecido una y otra vez.

Nuestra apuesta es conseguir que en las escuelas y centros escolares dónde estudian estos niños, niñas y jóvenes, las instituciones garanticen un Plan Integral de Formación, tanto para el profesorado y resto de trabajadores, como para las madres y los padres, y que incluya también intervención en el aula. Formación que sea llevada a cabo por profesionales de la sexología, coordinados con los responsables educativos y familiares del niño o de la niña. El Gobierno de Navarra acaba de poner en marcha este Plan Integral. El Gobierno Vasco, hasta el momento, y por medio del Servicio Berdindu Eskola, solo ha dado formación al profesorado, y esperamos que lo antes posible sea consciente de la importancia y la urgencia de formar a toda la comunidad educativa de forma coordinada, poniendo en marcha un Plan Integral de Formación para estos casos.

Hasta ahora, en las sesiones de formación realizadas en las escuelas desde nuestra asociación, hemos proporcionado el conocimiento básica para comprender la transexualidad, porque hemos visto claramente que la principal causa de la negación de esta realidad es el desconocimiento de la misma. Y el sentido de estas sesiones se puede resumir en una afirmación muy sencilla que describe esta realidad: “Hay niñas que tienen pene, y niños que tienen vulva”.

Esta sencilla afirmación, sin embargo, hace caer muchas de nuestras estructuras mentales. Y para ayudar a comprender ponemos sobre la mesa todo el conocimiento que hoy en día poseemos: la conceptualización sexológica, la información que aportan las investigaciones existentes de diferentes áreas científicas y, sobre todo, la realidad que nos muestran

nuestros niños y niñas (30 en Euskal Herria y más de 300 en el estado español). Todo lo que nos enseñan día a día con su existencia.

Quien quiera saber más sobre el hecho transexual en la infancia, tiene a su disposición en Internet la grabación de la sesión de formación realizada con padres y madres en Gorliz, que está siendo muy útil para la difusión en las redes sociales (<https://youtu.be/bN2ZI3hiNXg>).

La actitud del profesorado en las sesiones de formación ha sido muy positiva. Nos han repetido una y otra vez: “De este tema no sabemos nada. Y queremos saber, para poder ayudar a estos niños y niñas, para hacer posible que sean felices”. Y después de recibir la formación básica nos han dicho a menudo: “Es más simple de lo que creíamos”. Y luego: “Vale, pero ¿ahora qué haremos con nuestras fichas de anatomía? ¿Debemos tirarlas, no? Pero entonces, ¿qué usaremos?”

Nuestra respuesta: “Habrá que adaptar esos materiales... O quizás mejor, icread, inventad nuevos materiales didácticos! También los podemos crear juntos, de manera colaborativa, ¿no?”

Claro que, a parte de los materiales, tendremos que adaptar lo que nosotros les contamos a los niños y niñas. Para darles la posibilidad de conocer y entender la diversidad existente. Para reflexionar con ellas y ellos qué es lo que nos hace niños o niñas...

Desde nuestra Asociación hemos hecho una pequeña y humilde aportación: un material didáctico pionero para trabajar la transexualidad en las aulas (<https://goo.gl/5PMHHW>). Este material es pionero no solo en Euskal Herria sino en todo el mundo, porque hasta ahora no existía nada. Y además de editarlo en euskera y castellano, lo hemos traducido a otros cinco idiomas (gallego, catalán, inglés, alemán e italiano), y ahora a chino también. Este material didáctico ha tenido muy buena acogida en todo el planeta, haciéndose “viral” en las redes sociales. Surgido de la necesidad del profesorado. Con el fin de difundir el conocimiento. Desde Euskal Herria al resto del mundo.

En este material, por medio de fichas, se proporciona información básica, y se muestra una imagen que tiene una gran fuerza: el dibujo de un niño que tiene vulva y de una niña que tiene pene. Y la fuerza de esto es enorme. Porque hace que lo que era impensable se vuelva pensable. Hace que lo que era invisible se vuelva visible. Además, los niños que tienen vulva y las niñas que tienen pene, seguramente por primera vez en su vida, pueden verse identificados en una imagen. En nuestros hogares hemos podido ver como se alegraban los ojos y las caras de nuestros hijos y de nuestras hijas al ver estas imágenes, como se aceleraban los latidos de su corazón. Para ellas y ellos la fuerza de esas imágenes es bestial.

Conscientes de la necesidad de más materiales de este tipo, pronto publicaremos un nuevo material didáctico, esta vez en formato audiovisual. Y seguiremos moviendo nuestras neuronas para crear los materiales que sean necesarios.

Otra preciosa aportación ha sido el cómic que recientemente ha editado la revista Irria (<https://goo.gl/DZI9sf>), en el que la protagonista, una niña con

pene, aparece desnuda. Que nosotros sepamos, esto hace que este cómic que sea pionero en todo el mundo.

En las sesiones de formación realizadas en los centros de enseñanza también hemos compartido estrategias para afrontar la realidad de los niños y niñas y jóvenes en situación de transexualidad. Entre el profesorado han surgido preguntas y dudas de todo tipo: “¿Qué hacer con los baños?”, “¿Y en los vestuarios?”, y...

Y hemos podido poner luz a la oscuridad que expresan estas dudas y preguntas con una *palanca* muy simple, con una idea muy simple: **las niñas que tienen pene, son niñas; y los niños que tienen vulva, son niños. ¡Así de fácil!**

Las dudas se aclaran completamente si tenemos claro que la identidad no está entre las piernas, que la identidad es la que expresa cada persona. Una niña es niña, porque ella sabe que lo es; un niño es niño, porque él así nos lo dice.

Si en nuestros centros escolares tenemos los baños diferenciados por sexos... ¿a qué servicios irán las niñas pelirrojas? ¿Y las niñas de piel morena? ¿Y las niñas zurdas? ¿Y las niñas que tienen pene? La respuesta no es difícil, ¿no? Quizás todo esto nos lleve a cuestionarnos por qué imponemos, por medio de la organización los baños, la separación entre niñas y niños (¿por qué!?). Pero esa es otra historia, otra pelea importante y fructífera. Eso sí, es importante no mezclarla con el tema que ahora estamos tratando. Porque los niños que tienen vulva, y las niñas que tienen pene, quizás porque han visto negada su identidad, sienten necesidad de recalcar las características de su sexo, y ellos y ellas, en la mayoría de los casos, prefieren que los baños estén diferenciados. Su deseo es que todo el mundo tenga claro que van a los baños de su sexo. Como cualquier otro chico o chica. Como todos los demás chicos o chicas.

Si en el centro escolar los vestuarios están diferenciados por sexos, ¿en que vestuario entraran los chicos que hacen ballet?, ¿y los chicos que tienen gafas?, ¿y los chicos que tienen vulva? Será muy importante, claro, que nadie obligue a nadie a mostrarse desnudo delante de los demás. La desnudez en los vestuarios solo ayuda a una vivencia positiva del cuerpo cuando esa desnudez no es impuesta. Y en el caso de los niños con vulva, y de las niñas con pene, deberemos ayudar a que esas situaciones se vivan con el mayor de los cuidados porque pueden resultar, para ellos y ellas, difíciles de afrontar.

En las escuelas, al llegar las navidades, ¿quiénes se pondrán txapela y quiénes pañuelo? ¿Quiénes faldas y quiénes pantalones? Aquí también, aparecen imposiciones... ¿Tan difícil es dejar que los niños y niñas elijan el disfraz que les apetece? ¿Que elijan la ropa que quieren utilizar?

Esto nos lleva a otra realidad. También existen niños con pene a los que les gusta jugar con muñecas, a los que les gusta pintarse las uñas, niños que quieren usar vestidos. ¿Por qué, en esta sociedad, se prohíbe a estos niños poder ser como son, por qué se les impone cómo deben vestir, a qué deben jugar?

También existen, claro, niñas con vulva a las que les gusta jugar al fútbol, niñas que prefieren llevar el pelo corto, niñas que pasan de “estar guapas”, niñas a las que les encanta decir palabrotas... ¿Por qué no dejamos a cada cual ser como es y crecer en paz?

Los expertos valoran la importancia del juego simbólico en el desarrollo infantil. Niños y niñas necesitan sentirse libres para jugar a los que les apetezca: con muñecas, a peleas, a princesas, a médicos, jugando a estar embarazadss, a ser animales... sean niños o niñas, tengan vulva o pene.

¿Por qué nos empeñamos en imponer que los niños sean masculinos y sólo masculinos, y las niñas femeninas y sólo femeninas?

¿Cuál es el objetivo de la escuela? ¿Que los niños y niñas sean como nosotros queremos que sean? ¿O que cada uno vaya descubriendo su propia personalidad, desarrollando sus propias características, desplegando sus alas al máximo de sus posibilidades? Cada una y cada uno con sus colores, con sus peculiaridades, con sus matices. Un bonito reto para nuestras escuelas. Un reto para este siglo XXI. La diversidad como riqueza y eje para construir nuestras escuelas.

En las sesiones que hemos realizado en los centros escolares, los profesores han apuntado otra necesidad: conocer experiencias similares vividas en otras escuelas. Y con esa idea hemos creado Loratuz, una red de escuelas en las que hay niños y niñas en situación de transexualidad. Por medio de esa red, estamos haciendo posible conocer la experiencia de quienes han gestionado realidades similares, compartir preguntas y reflexiones, trabajar en grupo...

En Chrysallis Euskal Herria estamos trabajando sin parar. Y así vamos a seguir. Porque no queremos que nuestros hijos y nuestras hijas pierdan la infancia. Porque no queremos la oscura sombra del suicidio en su futuro. Porque queremos que sean aceptados y respetados tal como son. Queremos que puedan vivir tal como se sienten, igual que el resto de niños y niñas, jugando, estudiando, creciendo y desarrollándose. Que puedan sonreír. Que puedan vivir. Que puedan ser.

Para ello, sus padres y madres hemos decidido acompañarles. Y necesitamos en esta aventura que nos de la mano toda la comunidad educativa.

Y decimos todo esto con una gran sonrisa. La sonrisa que nos regala la alegría de vivir de nuestros hijos e hijas. Sabiendo, por supuesto, que todo esto es un tema serio. Muy serio. Porque su vida está en juego.

1 Este artículo se ha escrito con la ayuda de la profesora y miembro de Chrysallis Euskal Herria, Marian Emazabal.

2 Chrysallis Euskal Herria, asociación de familias de niñas con pene y niños con vulva.